ENRIQUE DE VILLENA: ¿CASTELLANO O CATALÁN?

ELENA GASCÓN VERA
Wellesley College

A pesar de la triste situación económica en que se encontraba al final de su vida, Enrique de Villena era al morir el último superviviente masculino, directo y legítimo de la casa real de Aragón. Con su muerte sin hijos varones en 1434 se extingue definitivamente la dinastía de los condes de Barcelona que había gobernado Cataluña y Aragón por varios siglos.[1] Enrique de Villena era nieto de Enrique II de Trastámara por parte de madre y descendiente de Jaime II de Aragón por parte de padre, pero nació en Castilla y era castellano porque ese era el destino político fraguado por el omnipotente Alonso de Aragón, conde de Denia y Ribagorzana y primer marqués de Villena, para su hijo Pedro de Aragón y de Villena, padre de don Enrique.

Durante toda su vida los opuestos intereses políticos y culturales que convergían en su persona fueron la causa, directa o indirecta, de sus decisiones equivocadas. En todas las actuaciones y reacciones de don Enrique se percibe que él era consciente de la dimensión catalano-aragonesa de su linaje. Se consideraba castellano por haber nacido en Castilla de madre castellana, sin embargo, se veía como catalán no sólo por pertenecer a la familia real catalana sino también porque su educación, formación y crianza tuvieron lugar en tierras de la corona de Aragón. En él se presenta, con antelación al compromiso de Caspe, la síntesis de lo que a partir de entonces sería el perfil político y psicológico de Cataluña: un crisol de lo estrictamente local fraguado en una mayor amplitud peninsular.

Después de la muerte de su padre en Aljubarrota (1385), cuando apenas contaba un año de edad fue llevado a la corte catalana junto con su abuelo, el mar-

1. Ferrán SOLDEVILLA, *Historia de Cataluña*, Barcelona, 1963, p. 612. El otro superviviente Jaime, conde de Urgel, había muerto en prisión en 1433.

qués de Villena con quien vivió y se educó. En 1394, cuando don Enrique tenía diez años, ocurrió un acontecimiento que determinó toda su actuación política posterior. El rey Enrique III de Castilla decidió rescindir el título de marqués de Villena, con todas sus posesiones y privilegios, a su abuelo don Alonso de Aragón. Este acontecimiento determinaría el comienzo de la inestabilidad política y económica de don Enrique quien, sin la protección de su padre muerto que hubiera heredado el marquesado de Villena y defendido los intereses castellanos, se encontró desposeído de todo y bajo la tutela de su abuelo catalán.

Años más tarde, siendo adulto, alternó su estancia en Castilla con largas temporadas en tierras catalanas. De los cincuenta años que duró su vida, gran parte los pasó en la corte y en las tierras catalanas. El hecho de que escriba casi todas sus obras en castellano y en Castilla se explica como una prudente decisión de conveniencia política. Después de la muerte en 1414 de su primo el castellano rey de Aragón, Fernando de Antequera, percibiendo con claridad que el momento histórico de la península estaba dominado por la dinastía castellana y calibrando que sus posibilidades económicas sólo podían venirle seguras de Castilla, se decide a fijar definitivamente su residencia en ese reino.

Sin embargo, a pesar de que sólo tenemos noticias de que escribió su primera obra en catalán en 1417, *Los doce trabajos de Hércules* y que la tradujo inmediatamente al castellano, la personalidad intelectual de don Enrique se diferencia radicalmente de la de los escritores castellanos, sus contemporáneos, y sólo se puede calibrar y comprender plenamente desde el medio cultural y científico de la corte catalana.

A diferencia de Castilla que militarmente parece estancarse después de Fernando III, a finales del siglo XIII y principios del XIV, la corona catalano-aragonesa alcanza un desarrollo extraordinario. Los reyes Jaime I el Conquistador (1213-1276), Pedro I el Grande (1276-1285) y Jaime II (1285-1327) ensanchan sus dominios en el área peninsular con Valencia y se expanden por el Mediterráneo. Conquistan Baleares, Córcega y Cerdeña y no se detienen hasta llegar a Grecia. Con este desarrollo geográfico, poco a poco se va labrando la identidad nacional catalana e independizándola de las influencias provenzales y francesas.[2]

Más tarde, durante el largo período de los reinados de Alfonso III el Benigno (1327-1336) y de su hijo Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387) se afianzan las conquistas de sus predecesores continuando la expansión mediterránea y desarrollando una mayor soltura nacional y cultural. Sin embargo en estos años, en el plano expansionista ya se presiente los inicios de la decadencia de Catalu-

2. Ferrán SOLDEVILLA, *Vida de Jaume I, el Conqueridor*, Barcelona, 1969; *Pere el Gran*, 4 vols., Barcelona, 1950-1962; J. E. MARTÍNEZ FERRANDO, *Jaume II, su vida familiar*, 2 vols., Barcelona, 1942; V. SALAVERT, *Cerdeña y la expansión mediterránea de la Corona de Aragón 1297-1314*, Barcelona, 1956; J. LEE SHNEIDMAN, *The Rise of the Aragonese-Catalan Empire, 1200-1350*, Nueva York, 1970. Para las crónicas que cubren estos períodos y el de Pedro IV el Ceremonioso, véase Ferrán SOLDEVILLA, *Les quatres grans croniques*, Barcelona, 1971.

ña que se haría virtual en 1410 con la extinción de la dinastía.[3] Paradójicamente pero también típicamente, en contraste con los primeros vestigios de decadencia política, en el plano cultural y sobre todo en el campo de la filosofía y de las ciencias se alcanza un gran desarrollo.[4]

Es interesante comparar la producción castellana de estos siglos en donde, aparte de la escuela de traductores de Toledo y las obras legales e históricas de Alfonso X el Sabio, se hace especial énfasis en las obras puramente literarias como las de Juan Ruiz y don Juan Manuel en donde la influencia y el contexto de la Iglesia y de lo popular y tradicional son la pauta. En Cataluña, por el contrario, se escriben obras de carácter histórico, social y filosófico en las cuales se va expresando un tenue cambio que lentamente pasa de los conceptos puramente medievales, hacia una nueva mentalidad que anunció el renacimiento clásico.

Este cambio se ve claramente comparando la reacción del cronista Ramón Muntaner (1265-1336), quien al llegar a Grecia, en su primer contacto con las bellezas de la cultura griega en 1303, no reacciona con interés ni entusiasmo. Muntaner a principios del siglo XIV se comporta como un típico representante de su tiempo, que no puede ver la trascendencia cultural del pasado grecorromano. Para él la Acrópolis es un simple «Castell de Cetines», la bella Elena es la esposa del «duch de Tenes» y Calcas es el «bisbe de Troya». Desconfía de la autoridad de Homero, pero cree a pies juntillas lo que escriben los apócrifos Dares y Dictos. Virgilio es sólo un mago y nigromante, Séneca un filósofo cristiano amigo de San Pablo, y todos los escritores clásicos están identificados según las ideas de la exégesis medieval.[5]

Por el contrario, a fines del reinado de Pedro IV ya hay un cambio de opiniones. En 1380, en la década que nace don Enrique, el rey o uno de sus secretarios en su nombre, escribe una carta en la que comenta la belleza y la elegan-

3. Pierre VILAR, «Le déclin catalan du Bas Moyen Age: Hipothèses sur sa chronologie», *Estudios de Historia Moderna*, 6, Barcelona, 1956-59, pp. 1-68; R. d'ABADAL I DE VINYALS, «Pedro el Ceremonioso y los comienzos de la decadencia política», *Historia de España*, ed. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1966, vol. 14; R. d'ABADAL, *Pere el Ceremonios*, Barcelona, 1927; J. N. HILGARTH, «The Problem of the Catalan Mediterranean Empire, 1229-1327», *The English Historical Review*, Suplement 8, Londres, Longmans, 1975).

4. A. RUBIÓ I LLUCH, «La cultura catalana en el regnat de Pere III», *Estudis Universitaris Catalans*, 8 (Barcelona, 1914), pp. 219-247; A. LÓPEZ DE MENESES, «Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso», *Estudios de la Edad Media en la Corona de Aragón*, 5, (1952); F. SEVILLANO COLOM, «Apuntes para el estudio de la Cancillería de Pedro IV el Ceremonioso», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 20, (1950); A. RUBIÓ LLUCH, «Notes sobre la ciencia oriental a Catalunya en el segle XIV», *Estudis Universitaris Catalans*, 3 (1909), pp. 389-398, 485-488; J. M.ª MILLÀS I VALLICOROSA, *Assaig d'historia de las idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, Barcelona, 1931.

5. A. RUBIÓ I LLUCH, *El renacimiento clásico en la literatura catalana*, Barcelona, 1889, p. 17; Ramón MUNTANER, *Cronica*, tr. J. F. Vidal, intr. J. Fuster, Madrid, Alianza, 1970; M. COLL I ALENTORN, «Les croniques universals catalanes», *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona*, 34 (1971-72), pp. 324-336.

cia del Partenón, sin ya pasar esta opinión por el tamiz medieval. El autor de esta carta se siente orgulloso de haber podido contemplar tantas maravillas y exclama: «La pus richa joya qui al mont sia e tal que entre tots los reys de cristians envides lo porien fer semblant».[6] Este refinamiento estético e intelectual se manifestará a partir de entonces en todas las ramas del saber y no se alcanzará en Castilla hasta medio siglo más tarde durante el reinado de Juan II.

De forma semejante a como hizo el castellano rey sabio, Pedro IV se ocupa directamente de reformar las leyes,[7] pero las leyes de este rey están preocupadas esencialmente en el aspecto doméstico y con él los escritos políticos, históricos y de derecho toman una dimensión personal e individualista. Él mismo escribe la crónica de su reinado para que los hechos estén interpretados a su gusto.[8] Como había pasado en Castilla también en su reinado se consiguen grandes avances en las ciencias, principalmente en medicina,[9] matemáticas [10] y astronomía.[11]

Culturalmente, su reinado es una época de gran actividad durante la cual la literatura catalana adquiere voz propia, se independiza de las influencias gálicas y traslada su interés hacia los modelos italianos de Dante, Petrarca y Boccaccio, comenzando entonces un incipiente humanismo que alcanzará su desarrollo más completo en las cortes de sus hijos Juan II el Cazador y Martín el Humano.[12] El *Arte cisoria* de Villena no podría comprenderse si no se hubiera basado en las preocupaciones de dos de sus antepasados el castellano Alfonso X y el catalán Pedro el Ceremonioso. Sin embargo, considero que el aspecto ritual, sincrético de leyes, ceremonias y medicina que pretende ser esta obra, se halla más bajo el prisma científico y cultural de Cataluña que de Castilla.

Los reinados de los hijos del Ceremonioso, se pueden llamar la cultura cata-

6. A. RUBIÓ I LLUCH, «Significació de l'elogi de l'Acròpolis d'Atenas pel rei en Pere'l Cerimoniós», *Homenaje a Menéndez Pidal*, 3 (Madrid, 1927), pp. 37-56. El texto de la carta está en el Archivo de la Corona de Aragón, Reg. 1268, fol. 126.

7. Las actividades de Pedro el Ceremonioso en su reinado están documentadas en el tomo V de Próspero BOFARULL, *Documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, 42 vols., Barcelona, 1850. Para algunas de sus disposiciones jurídicas véase A. GARCÍA SANZ, «Estudios sobre los orígenes del derecho marítimo hispano-mediterráneo», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 39 (1969), pp. 213-316.

8. *Croniques catalanes de Pierre IV d'Aragon, II de Catalogne, dit le Ceremonieux ou del Punyalet*, ed. A. Pagés, Tolosa-París, Bibliothèque Meridionale, 1942; R. Gubern, «Notes sobre la redacció de la crònica de Pere el Ceremoniós», *ER*, 2 (1949-50), pp. 135-148.

9. J. RUBIÓ Y BALAGUER, «Metjes i cirugians juheus a Catalunya en el segle XIV», *Estudis Universitaris Catalans*, 3 (1909), pp. 489-497; J. MIRET I SANS, «Les medicins juifs de Pierre, roi d'Aragon», *Revue des etudes juives*, (1909).

10. J. M.ª MILLÀS VALLICROSA, *Assaig d'història de les idées físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, Barcelona, 1931.

11. J. M.ª MILLÀS VALLICROSA, «En torno a las tablas astronómicas del Rey Pedro IV de Aragón», *Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, CSIC, 1960), pp. 279-288.

12. Rafael TASIS, *Joan I, el rei caçador i músic*, Barcelona, Aedos, 1959; A. RUBIÓ I LLUCH, *El renacimiento clásico en la cultura catalana*, Barcelona, 1889; «Joan Humanista i el primer periode de l'humanisme català», *Estudis Universitaris Catalans*, 10 (1917-18), pp. 1-117.

lana y por sus avances lingüísticos e ideológicos se deben considerar como el primer humanismo peninsular. Contemporáneos del niño y joven Villena, su corte alcanza un gran esplendor en lujo y fastuosidad.[13] Como el padre, eran grandes apasionados de los libros, de la música y de la poesía que ellos mismos practicaban componiendo y tocando junto a su familia y otros miembros de la corte.[14]

Durante sus reinados se renuevan con más ímpetu los certámenes populares poéticos que desde 1223 se venían celebrando en Tolosa con el nombre de *Sobregaya companhia dels trobadors* [15] y que en 1383 fueron patrocinados en Lérida por el rey Ceremonioso.[16] Los últimos reyes de la casa de Aragón, sólo se interesaban de una forma práctica, sino también de forma teórica, ya que animaron a los poetas como Jaume March y Lluys Avercó a que escribieran, respectivamente, los tratados sobre la ciencia del trovar, el *Llibre de las concordances* y el *Torcimany*.[17] En 1398, el rey Martín I institucionaliza estos festivales concediendo la subvención de 40 florines y trasladando la fiesta al día de Pentecostés, lo hace dependiente de la corona.[18]

Villena hereda el modelo de estas actividades poéticas en las que hay un proceso de aristrocatización. Poco a poco pasan de ser concursos espontáneos de poesía a

13. J. SAMPERE I MIQUEL, *Las costumbres catalanas en tiempo Juan I*, Gerona, 1978; JOSEPH ROCA, *Johan I d'Aragó*, Barcelona, Instituto Patxot, 1929; D. GIRONA I LLAGOSTERRA, «Itinerari del rei en Joan I», *Estudis Universitaris Catalans*, 12 (1928), pp. 93-134, 338-402; 14 (1929), pp. 115-180, 323-365; 15 (1930), pp. 41-91.

14. Para una lista de los libros que compraba la familia real, véase A. RUBIÒ I LLUCH, *Documents per l'historia de la cultura catalana mig-eval*, 2 vols., Barcelona, Institut Estudis Catalans, 1908-1921; Jeanne VIELLARD, «Nouveaux documents sur la culture catalana au Moyen Age», *Estudis Universitaris Catalans*, 15 (1930), pp. 21-40. Para la música catalana y la familia real, véase Felip PEDRELL, «Joan I compositor de música», *Estudis Universitaris Catalans*, 3 (1909), pp. 21-30; Higini ANGLÉS, «El músic Jacomi al servei de Joan I i Martí I durant els anys 1372-1402», *Homenatje a Antoni Rubió i Lluch*, 2 vols. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1936, I, pp. 613-326; «Fra Eiximenis (1340-1409), e la musica del seu temps», *ER*, 10 (1962), pp. 189-208.

15. M. MILÀ I FONTANALS, *Resenya historica i critica dels antichs poets catalans; Poetes catalanes del siglo XIV*, en *Obras Completas de Milá y Fontanals*, 2 vols., Barcelona, 1890, pp. 3, 143-240, 301-357; A. PAGÈS, *La poesie française en Catalogne du XIII[e] siècle a la fin du XV*, Toulouse, 1939; A. JEANROY, «La poesie provencale dans le sud-ouest de la France et en Catalogne au milieu du XIV[e] siècle» en *Histoire Litteraire de France*, 38 (paris, 1941); M. de RIQUER, «Contribución al estudio de los poetas catalanes que concurrieron en las justas de Tolosa», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 24 (1950), pp. 280-310.

R. GUBERN, «Els primers jocs florals a Catalunya: Lleyda, 31 de maig 1338», *Bulletin of Hispanic Studies*, 34 (1957).

17. M. MILÀ I FONTANALS, *Antiguos tratados de la Gaya Ciencia* en *Obras Completas*, Barcelona, 1890), pp. 3, 279-297; A. PAGÈS, *Auzias March et ses predecesseurs*, París, 1912; A. Griera, ed. *Diccionari de rims de Jaume March*, Barcelona, 1921; R. CARRERAS I VALLS, «Noves notes genealogiques dels poetes Jaume March, Pere Arnau i Auzias March», *Estudis Universitaris Catalans*, 18 (1933), pp. 309-320.

18. J. MASSÓ TORRENTS, «L'antiga escola poetica de Barcelona», *Quaderns d'Estudis*, 15 (1922); Marcial OLIVAR, «Felip de Malla: Parlaments en el Consistori de la Gaia Ciencia», *Quaderns d'Estudis*, 23 (1931).

rituales festivos que sirven para ensalzar y fomentar el respeto a la monarquía. No es de extrañar, por lo tanto, que en 1409 con Martín I y en 1413 con Fernando I, Villena, maestre de Calatrava y miembro de las familias reales de Castilla y de Aragón, participe directamente en las festividades poéticas que para entonces habían alcanzado un gran prestigio social. Asimismo, posteriormente, intenta codificar y sistematizar estos conocimientos adquiridos en Cataluña en su *Arte de trovar* para que ayuden e inspiren a los poetas castellanos de su generación.[19]

Durante la segunda mitad del XIV y principios del XV hay en la prosa catalana una renovación lingüística que se ve reflejada en los textos legales y que provienen del hecho fortuito de la agrupación de ciertos intelectuales que, trabajando en la Cancillería o como secretarios de la corte, atestiguan en sus escritos una preocupación cultural que produce lo que estamos denominando el primer humanismo catalán.[20] La prosa de estos documentos denota un conocimiento más profundo de los textos latinos y una mayor familiaridad, ocasionada por el incremento de los contactos diplomáticos, con las obras de los grandes escritores italianos. Su estilo cargado de conciencia lingüística y literaria anuncia claramente la prosa y la mentalidad renacentista.[21]

Entre estos intelectuales, muchos de ellos contemporáneos de Villena, destacan Bernat Metge,[22] Guillem Ponç,[23] Antoni Canals [24] y Francesc Eixi-

19. M. de RIQUER, «Don Enrique de Villena en la corte de Martín I», *Miscelanea en Homenaje de Monseñor Higinio Angles*, 2 vols. (Barcelona, 1958-61), pp. 2, 717-721.

20. J. RUBIÓ I BALAGUER, «Sobre els orígens de l'humanisme a Catalunya», *Bulletin of Hispanic Studies*, 24 (1947), pp. 88-99; *La cultura catalana del renaixament a la decadència*, Barcelona, Llibres de l'Abast, 1964; J. RUBIÓ, *de l'estat mitjana al reinaixement, figures literàries de Catalunya i Valencia*, Barcelona, Guió d'Or, 1948; Martín de RIQUER, «Medievalismo y humanismo en la corona de Aragón a fines del siglo XIV», *VIII Congreso de la Corona de Aragón*, 2 vols., Valencia, 1969, II, pp. 221-235.

21. J. RUBIÓ I BALAGUER, «Influència de la sintaxi llatina en la Cancelleria catalana del segle XV», *Actas y memorias del VI Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Barcelona, 1955, pp. 356-364; M. OLIVAR, «Notas entorn de la influència de *l'Ars dictandi* sobre la prosa catalana de Cancelleria de finals del segle XV», *Homenatge a A. Rubió i Lluch*, 3 vols., Barcelona, 1936, 3, pp.631-653; M. OLIVAR, «Influència de la sintaxi llatina en la Cancelleria Real catalano-aragonesa en el segle XV», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 24 (1954-56); J. RUIZ CALONJA, «Valor literario de los preámbulos de la Cancillería real catalano-aragonesa en el siglo XV», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 26 (1954-56).

22. M. de Riquer, ed., *Obras de Bernat Metge*, Barcelona, Cátedra Ciudad de Barcelona, 1959; L. NICOLAU D'OLWER, «Del Classicisme a Catalunya: notes al primer diàlech den Bernat Metge», *Estudis Universitaris Catalans*, 3 (1909), pp. 429-444; M. CASELLA, «*Il Somni* d'en Bernat Metge e i primi influssi italiani sulla letteratura catalana», *Saggi di letteratura provenzale e catalana*, Bari, 1966; A. PAR, *Sintaxi catalana segons los escrits en prosa de Bernat Metge*, Halle, 1923; P. M. BORDOY TORRENTS, «Les escoles dominicana i franciscana en *Lo somni* de Bernat Metge», *Criterion*, 1, (1925); A. VILANOVA, *La genesi de Lo somni de Bernat Metge*, Barcelona, 1958.

23. J. RUBÍ, «Guillem Poné secretari del rei Martí, contemporani de Bernat Metge», *ER*, 9 (1921), pp. 67-87.

24. J. M.ª COLL, «El maestro fray Antonio De Canals, discípulo y sucesor de San Vicente Ferrer», *Analecta Sacra Tarraconensia*, 27 (1954); R. MIQUEL I PLANAS, ed., *Llibre anomenat Valeri*

menis [25] cuya prosa muestra un gran avance ya que son capaces de elucubrar y dominar la lengua consiguiendo así la posibilidad de presentar claramente conceptos humanistas. Su mayor educación y conocimiento del latín les lleva a utilizar los textos clásicos comentando su contenido y aprovechando la perspectiva histórica sin contaminarla con un sustrato medieval que ya se presiente obsoleto. Un ejemplo está en Bernat Metge, secretario de Pedro el Ceremonioso, quien escribe una carta que será firmada por el rey y donde se utilizan frases textuales del *De coniuratione Catilinae* de Salustio, incorporándolas al contenido de la carta sin sentirse obligado a dar la fuente de autoridad por considerarla bien conocida y habitual de los posibles lectores.[26] En este gran refinamiento cultural se educa el joven Villena que en todo intenta ser renovador y avanzado pero al llegar a Castilla ocasionará escándalo y mofa entre sus coetáneos nobles. Incomprensión que llevaría a Hernán Pérez de Guzmán a juzgarle con menosprecio en sus *Generaciones y Semblanzas* por preocuparse tanto de las letras y que hizo que Juan II de Castilla quemara a su muerte su excepcional biblioteca.

La obsesión de Villena por las traducciones y la mentalidad aglutinante y sincrónica que muestra al traductor a Dante y Virgilio, dos autores que son ahistóricamente relacionables, tiene un antecedente no tanto en la influencia de rey sabio su antepasado castellano, sino una influencia cultural nacida en el propio centro de la corte catalana, y de la otra corte paralela que era la de los papas de Aviñón. Entre los años 1382-96, Juan Fernández de Heredia, maestre de Rodas,[27] emulando a Alfonso el Sabio, reunió a un grupo de traductores catalanes,

---

Maximo, 2 vols., Barcelona, Nueva Biblioteca Catalana, 1924; P. BOHIGAS, «El miniaturista valencià del Valeri Máxim», *Gesammelte Aufsatze zur kulturgeschichte Spaniens*, 21 (1963); M. OLIVAR, «Antoni Canals», *La paraula cristiana*, 2 (1925); J. RUBIÓ, «La musica del paradís a l'*Escala de Contemplació* de fra Antoni Canals», *Miscelanea en homenaje de Monseñor Higinio Angles*, 1958-61, p. 2; M. SANCHÍS GUARNER, «Dos dominics coetanis en les antípodes literaries: Antoni Canals i Sant Vicent Ferrer», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 1966; Antoni CANALS, *Scipio e Anibal, De Providencia (Seneca), De arra de Anima (d'Hug de Sant Victor)*, ed. M. de Riquer, Barcelona, Els Nostres clàssics, 1935,

25. J. MASSÓ TORRENTS, «Les obres de Francesc Eximenis», *Anuario del Instituto de Estudios Catalanes*, 3 (1919-20); A. IVARS, «El escritor fr. Francisco Eiximénez», *Archivo Ibero-Americano*, 14 (1920), pp. 76-104; 15 (1921), pp. 289-331; 19 (1923), pp. 359-298; 20 (1923), pp. 210-248; 24 (1925), pp. 324-382; 25 (1926), pp. 5-48, 289-333. P. MARTÍ DE BARCELONA, «fra Francesc Eiximenis», *Estudis Franciscans*, 22 (1928), pp. 437-500; T. CARRERAS ARTUA, «Fra Francisco Eiximenis, su significación religiosa, filosófica-moral, política y social», *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*, I (1946), pp. 270-293; J. A. MARAVALL, «Franciscanismo, burguesía y mentalidad precapitalista: la obra de Eiximenis», *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, 2 vols., Valencia, 1969, 2.

26. J. RUBIÓ, «Sobre Sal.lusti a la Cancelleria Catalana», *Gesammelte Aufsatze zur Kulturgeschichte Spaniens*, 21 (1966), pp. 245-247.

27. J. VIVES, «Juan Fernández de Heredia Gran Maestre de Rodas», *Biblioteca histórica de la*

aragoneses y griegos y tradujo al aragonés algunos textos clásicos, entre ellos las *Vidas* de Plutarco y los discursos, arengas y parlamentos de las *Historias* de Tucídides.[28] Estas traducciones que demuestran una interpretación política de la historia, a la par que intentan determinar la importancia de la elocuencia y la oratoria en la vida pública, se relacionan con Villena porque denotan el tipo de mentalidad que él quiso introducir en Castilla y que desarrolló sistemáticamente en sus tratados y en sus epístolas.[29]

Además de estas influencias de tema intelectual y de conciencia colectiva del saber adquiridas durante su educación en la corte de los reyes de Aragón, es desde Cataluña donde se debe entender la producción literaria y científica de Villena que tan extraordinaria parecía a sus contemporáneos los nobles castellanos. Todas las obras tienen concretamente su base en los movimientos intelectuales que habían surgido y se habían desarrollado en el país catalán.

Los *Trabajos de Hércules* escrita primero en catalán y después traducido por Villena mismo al castellano, tiene un gran paralelismo con el *Libre de maravelles del mon* (1289) de Raimundo Lulio, no sólo por las descripciones de las hazañas de Hércules, visto por Villena como un caballero de corte medieval, que como en Lulio están aplicadas alegóricamente a los estados sociales, sino a un paralelismo estrecho entre Hércules y las aventuras del caballero Félix en su viaje por el mundo. También se podría ver una semejanza entre el espíritu caballeresco expresado en los *Trabajos* y el *Libre de l'ordre de cavalleria* de Lulio. Es como si Villena en todo momento quisiera emular la grandeza y la profundidad del beato mallorquín para transportarlas a un contexto castellano y prerrenacentista.[30]

Asimismo, los intereses médicos que don Enrique expresa en casi todas sus obras y que aparecen como tema central en el *Tratado de la lepra* y en el *Trata-*

Biblioteca de Balmes, serie I, Barcelona, 1927, p. 2; J SERRANO Y SANZ, *Vida y obras de Juan Fernández de Heredia, Gran Maestre de San Juan de Jerusalem*, Zaragoza, 1913; Regina af GEIJERSTAM, «Un esbozo de la *Grant Cronica de Espanya* de Juan Fernández de Heredia», *Studia Neophilologica*, 32 (1960), pp. 80-105; Regina af Geijerstam, ed. *La Grant Cronica de Spanya, Libros I-II*, Upsala: Acta Universitatis Upsaliensis, 1964.

28. B. POTTIER, «Un manuscrito aragonés: *Las vidas de hombres ilustres* de Plutarco», *Archivo de Filologia Aragonesa*, 3 (1950), pp. 243-250; L. LÓPEZ MOLINA, *Tucídides romanceado en el siglo XIV*, Madrid, Anejos al Boletín de la Real Academia Española, 1960; A. LUTTREL, «Greek Histories Translated and Compiled for Juan Fernández de Heredia, Master of Rhodes», *Speculum*, 35 (1960), pp. 401-407.

29. A. RUBIÓ I LLUCH, «Algunes consideracions sobre la oratoria política de Catalunya en l'edat mitjana», *Estudis Universitaris Catalans*, 3 (1909); Hanna H. GRAY, «Renaissance Humanism: The Pursuit of Eloquence», *Renaissance Essays*, ed. P. O. Kristeller y P. P. Wiener, Nueva York, 1968.

30. Ramon LLULL, *Libre de meravelles*, ed. S. Galmés, 4 vols., Barcelona, Els Nostres Clàssics, 1935-54); *Libre de l'orde de cavalleria* en *Obras de Ramon Llul*, 21 vols., Palma de Mallorca, 1905-??; G. E. SANSONE, «Ramon Llull narratore», *Studi di Filologia Catalana*, Bari, Brocca, 1963.

do de la fascinación o aojamiento, así como sus intereses alquimistas y de pseudociencia tienen ecos de las obras de medicina de Arnau de Vilanova. Coincide también con el científico aragonés en su deseo de conjuntar la ciencia de cortar con el cuchillo, la condimentación de platos y la digestión de alimentos y elevarlos todos ellos a la categoría de ciencias. Para Villena la ciencia consistía en la sistematización de métodos y prácticas que abarcaran lo más posible los elementos de orden y observación y en ese sentido, es obvio que la intención más clara de todas sus obras estaba en el deseo de escribir tratados científicos. En estos escritos y en otros como el *Arte cisoria* y el *Arte de trovar*, Villena intenta conjuntar al pie de la letra *el arte, la tejne* y *la praxis*.[31]

La preocupación de Villena por la ceremonia y el ritual, que parece una característica constante de su psicología y que se expresa en el *Arte de trovar* y en el *Arte cisoria*, son evidentemente consecuencia de la gran preocupación por el protocolo real que existía en la corte catalana desde que Pedro IV instituyera las ordenaciones y leyes que se debían mantener para la magnificencia real de la monarquía. La simple idea de la necesidad de su escritura en castellano muestra una mayor preocupación cortesana propia de un noble no educado en la corte itinerante mucho más militarista y de intriga palaciega que era la Castilla de estos años, sino en la corte mucho más estable, esplendorosa y ritual de Cataluña.[32]

En cuanto a la traducción de Villena de la *Eneida* de Virgilio hay que verla, no sólo como la consecuencia lógica de una apertura culta y prerrenacentista como mencioné más arriba, sino como parte de un movimiento que se estaba desarrollando desde hacía tiempo en la corte catalana. Ya Pere Sablana hacia 1362, durante el reinado de Jaime IV de Mallorca había comenzado la traducción del *De Consolatione Philosophiae* de Boecio para que sirviese de consuelo a dicho rey cuandó se encontraba en prisión. Más tarde, Pedro el Ceremonioso, quería que las obras latinas y griegas fueran asequibles a las personas de su corte aficionadas a los asuntos intelectuales. Esto origina un gran movimiento traductor durante el reinado de sus hijos.[33]

31. R. VERRIER, *Etudes sur Arnaud de Villeneuve*, 2 vols., Leiden, 1947-49; J. A. PANIAGUA, «Orientaciones bibliográficas para el estudio de Arnau de Vilanova», *Pensamiento*, 10 (1954); J. CARRERAS ARTAU, «Arnau de Vilanova y las culturas orientales», *Homenaje a Millàs Vallicrosa*, 2 vols., 1954, I, pp. 309-331; B. HAUREAU, «Arnauld de Villeneuve, médicin et chimiste», *Histoire litteraire de la France*, 28 (París, 1881); Arnau de VILANOVA, *Obres catalanes*, en *Escrits mèdics*, 2 vols. eds. J. Carreras i Artau; M. Batllori, Barcelona, Els Nostres Clàssics, 1947, v. 2.

32. F. CARRERAS CANDI, «Ordenanzas para la Casa y Corte de los reyes de Aragón, S. XII y XIV», *Cultura Española*, 7 (1906), pp. 327-338; A. PAGÈS, *Chronique catalane de Pierre IV d'Aragon, III de Catalogne, dit le Ceremonieux ou del Punyalet*, Tolosa-París, Bibliothèque Méridionales, 1942.

33. Pere SABLANA, Antoni GINEBREDA, *Llibre de consolacio de Philosophiae*, ed. B. Muntaner y M. Aguiló, Barcelona, Biblioteca Catalana, 1873; J. M.ª COLL, «Fra Pere Solana, O. P.», *La Paraula Cristiana*, 22 (1935), pp. 305-309. Para los acontecimientos relacionados con la prisión de Jaime IV,

En 1383, la *Historia* de Tito Livio sobre la traducción francesa de Pierre Bercuire;[34] las *Heroidas* de Ovidio por Guillermo Nicolau;[35] las *Tragedias* de Séneca atribuidas a Antoni Vilaragut,[36] aunque algunos críticos llegan a especular que ésta traducción fuese de una época posterior, tal vez del tiempo de Alfonso V;[37] varios tratados filosóficos y morales de Cicerón, del que sólo se conserva la versión del *De officiis* hecha por Nicolau Quilis de Morelia.[38] De todos estos traductores el que más debió de influir sobre Villena fue el dominico Antoni Canals (1352-1417) quien tradujo el *Libro de Valerio Maximo* y el *De providentia* de Séneca que Villena menciona en sus glosas. Además, este fraile tuvo estrecha relación con Juan I y fue capellán y lector de la corte de Martín I y ya anciano viajó con Villena a Perpiñán en 1415 como miembro de la embajada que Fernando I de Antequera mandó a dicha ciudad provenzal.[39]

La familiaridad que Villena tenía con los grandes escritores italianos que le llevó a traducir espontáneamente y como un ejercicio literario personal la *Divina Comedia* de Dante, le viene, sin duda, de la adaptación que Bernat Metge hizo del *Infierno* en su obra *Lo somni* escrita durante la infancia de Villena e inspirada no sólo en Dante, sino también en Petrarca y Boccaccio.[40] Es indudable que fue la influencia catalana de Villena y su traducción la que inspiraría en parte a sus contemporáneos amigos castellanos, el marqués de Santillana y Mena, lo que daría lugar a que éstos posteriormente escribieran la *Comedieta de Ponza* y el *Laberinto de Fortuna.*

También se puede ver en el interés de Villena por la alquimia y la astrología un resultado de la tradición científica de origen oriental que había tenido

---

véase J. E. MARTÍNEZ FERRANDO, *La tràgica historia dels reis de Mallorca*, Barcelona, 1960, pp. 247-251.

34. A. RUBIÓ I LLUCH, «Joan I humanista i el primer periode de l'humanisme catalá», *Estudis Universitaris Catalans*, 10 (1917-18), pp. 58-59.

35. Martín de RIQUER, *L'humanisme català*, Barcelona, CPB, 1934), pp. 93-94.

36. M. GUTIÉRREZ DEL COMO, *Antoni de Vilaragut. Las tragedias de Seneca*, Valencia, 1914.

37. J. RUBIÓ, *Literatura catalana* en *Historia de las Literaturas Hispánicas*, ed. G. Díaz Plaja, Barcelona, Barna, 1953, v. 3, pp. 749-751.

38. L. NICOLAU D'OLWER, «Fra Nicolau Quilis i la seva traducció dels libres *De Officiis*», *Franciscàlia*, Barcelona, 1928.

39. Martín de RIQUER, «Versiones castellanas del *Valeri Maxim* d'Antoni Canals», *BSCC*, 17 (1936), pp. 293-296; J. VIVES, «Exposición medieval del *Pater Noster* en traducción catalana de fray Antonio Canals», *AST*, 27 (1955), pp. 122-156; J. VIVES, «Exposición del *Ave Maria* y *Salve* en traducción de fray Antoni Canals», *AST*, 29 (1956), pp. 79-84. Véase también la nota 24.

40. M. CASELLA, «Il somni d'en Bernat Metge e i primi influssi italiani sulla letteratura catalana», *Archivum Romanicum*, 3 (1919), pp. 145-205; Ll. NICOLAU D'OLWER, «Apunts sobre la influencia italiana en la prosa catalana», *Estudis Universitaris Catalans*, 2 (1908), pp. 176-79; Martín de RIQUER, «Influències del *Secretum* de Petrarca sobre Bernat Metge», *Criterion*, 9 (1933), pp. 243-248; Francisco RICO, «El *Secretum* de Petrarca, composición y cronología», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 30 (1963-64).

su introducción castellana en época de Alfonso X y que resurgió con gran ímpetu en el dominio catalano-aragonés en tiempo de Pedro IV.[41] Los hijos de éste, coetáneos de Villena, permitían, fomentaban y financiaban la alquimia en su reino.[42]

Finalmente, es cierto que la producción literaria de Villena influye no sólo en Castilla, sino también en los escritores catalanes. El ejemplo más claro es el dado por Martín de Riquer cuando muestra que Johanot Martorell, autor de *Tirant lo Blanch* (1460)[43] se inspiró en la versión catalana de *Los Doce trabajos de Hércules* (1417) de Villena, ya que la dedicatoria de la novela de Martorell que envió al príncipe don Fernando de Portugal, reproduce frases enteras de la dedicatoria de los *Trabajos* que Villena envió a mosén Pero Pardo.

Sin embargo y paradójicamente, es seguramente su dependencia respecto al saber brillante de sus antepasados y parientes catalanes, contrapuesta a la decisión unilateral de juntar su destino con Castilla, la que le lleva a abandonar Cataluña a la muerte de Fernando I. Este cambio político y geográfico impiden a Villena continuar el desarrollo de sus estudios e intereses, más de acuerdo con el movimiento humanista que por esas fechas se estaba desarrollando vertiginosamente en Italia y que su sobrino Alfonso V impulsaría poco después en el reino de Nápoles. Con su vuelta a Castilla el interés humanista de Villena, aunque descendiente directo del humanismo catalán de la corte donde se educó brillantemente, permanecerá anquilosado y arcaico. A pesar de sus balbuceos latinistas y su interés por las ciencias del hombre, su mentalidad es eminentemente medieval. Sin embargo, la influencia intelectual sirve de puente para unir el movimiento literario más cosmopolita de Cataluña con la tradición latina medieval que imperaba en Castilla a principios de siglo. Su influencia y ejemplo anima a los escritores de la generación siguiente, los ya mencionados Santillana y Mena, pero, sobre todo, al converso Alfonso de Cartagena, a la interpretación de los textos clásicos dentro de una luz más cercana a la del humanismo del renacimiento italiano.[44]

41. A. Rubió i Lluch, «La cultura catalana en el regnat de Pere III», *Estudis Universitaris Catalans*, 8 (Barcelona, 1914), pp. 219-247; J. M.ª Millàs Villacrosa, «El *Libro de Astrologia* de don Enrique de Villena», *Revista de Filologia Española*, reproducido en *Estudios sobre Ciencia Española*, Barcelona, 1949, pp. 399-441.

42. A. Rubió i Lluch, «Joan I humanista i el primer període de l'humanisme català», *Estudis Universitaris Catalans*, 10 (1917-18), pp. 1-117; J. R. Luanco, *La alquimia en España*, Madrid, pp. 206-214. Los principales alquimistas catalanes de esta época son Durán Andreu, Gabriel Mayol, Caracosa Samuel, Guillem Sedacer, Bernat Tolvan, Joan Ulzinelles. Véase A. Rubió i Lluch, *Documents per l'historia de la cultura mig-eval*, 2 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1908-1921.

43. Martín de Riquer, «Nuevas contribuciones a las fuentes del Tirant lo Blanch», *Conferencias desarrolladas con motivo del IV Centenario de Cervantes*, Barcelona, 1949, pp. 8-17.

44. Ottavio Di Camillo, *El humanismo castellano del siglo XV*, Valencia, Fernando Torres, 1976.

La figura de Villena es uno de esos crisoles en donde se funden las culturas. Con él se manifiesta uno de los antecedentes de las fuerzas misteriosas de la historia que pavimentan la futura unión de Cataluña y Castilla que, por precaria y complicada que fuese, determinó el matrimonio de Fernando e Isabel.